

IV

Claves metodológicas para un estudio en sociología de la religión

María Pilar García Bossio

El trabajo que venimos desarrollando se propone pensar las diversas politicidades que surgen de diferentes prácticas religiosas. Para ello debemos discutir qué entendemos por prácticas religiosas y cómo podemos a partir de ellas inferir las politicidades que conllevan; entendiendo que la definición que adoptemos de religión (y particularmente de la práctica religiosa) abrirá una abanico de posibilidades para su estudio. Esto se complejiza aún más si, como nos proponemos, se analizar el cruce entre la religión como constructora de identidad y las politicidades que en torno a ella se construyen. Esto enmarcado en un espacio y tiempo acotado a la provincia de Buenos Aires en los últimos años.

En este marco es que deseamos reflexionar en torno a cómo investigar dichos fenómenos, es decir, poder pensar en clave metodológica la forma de apropiación de nuestro objeto de estudio. Nos proponemos entonces exponer aquí algunas de las líneas metodológicas a partir de las cuales se ha pensado esta confluencia de religión y politicidad, poniendo de relieve los límites y potencialidades de cada una, a fin de poder construir los cimientos de nuestra investigación presente.

¿Qué entendemos por religión y por práctica religiosa?

Si consideramos al método como “camino para conseguir un fin” (Marradi, Archenti y Piovani, 2007: 47) debemos antes que nada saber cuál es el fin que perseguimos si queremos definir el camino que tomaremos.

La pregunta por qué es la religión, por qué existe como experiencia humana

e incluso la pregunta más profunda sobre la existencia o no de una trascendencia, escapan claramente a nuestros objetivos y a los objetivos de la sociología como ciencia que puede estudiar lo religioso.

Dentro del campo de la sociología de la religión (o de la teoría de la religión) grandes han sido los debates en torno a qué entender por religión. A nuestros fines utilizaremos la definición que Joachim Wach (1946) retoma de Otto, quien define a la religión como “la experiencia de lo sagrado”. Si bien esto puede parecer lo suficientemente grande como para abarcarlo todo (y en este sentido no abarcar nada), nos permite iniciar desde un lugar que escape a las miradas “legítimas” sobre qué es o qué no es lo religioso.

Sin embargo, adoptar esta definición supone una complejidad profunda a la hora de pensar un método para tal fin. Si toda experiencia de “lo sagrado” es religiosa ¿cómo puede la sociología abarcarla?

Para ello debemos apelar a la manifestación social de esa experiencia, a través de la construcción identitaria de las personas, entendiendo a la identidad como la definición socialmente construida de un individuo. Tomaremos la diferenciación que Frigerio (en Carozzi y Ceriani Cernadas, 2007) construye en torno a la identidad religiosa, considerando que las prácticas son el resultado de esa construcción identitaria.

Frigerio, abrevando en el interaccionismo simbólico, distingue entre una identidad personal, social y colectiva. La identidad personal es la conceptualización que la persona realiza de su continuidad como sujeto y de los atributos que la caracterizan. La identidad social se construye en la autoatribución y atribución por otros en el curso de la interacción de determinadas características. La identidad colectiva supone la conexión cognitiva, moral y emocional de un individuo con una comunidad mayor.

Este autor considera que los estudios sobre sociología de la religión en nuestro país han tendido a estudiar la identidad social religiosa de las personas, lo que ha derivado en un imaginario (tanto en el sentido común como en el ámbito académico) del absoluto monopolio religioso del catolicismo. Sin embargo para él “un monopolio sobre las identificaciones sociales no necesariamente se traduce en un monopolio de las identidades (identificaciones) *personales*, ni tampoco sobre las identidades (identificaciones) *colectivas*. Y mucho menos sobre las *creencias*.” (ídem: 103)

Por lo tanto no alcanza, en un estudio que se proponga abordar en profun-

didad la creencia religiosa en una sociedad, y la relación que esta establezca con la construcción de determinadas formas de politicidad, con estudiar la identidad social religiosa, sino que se debe indagar más hondo. Cómo, es lo que nos proponemos aquí investigar.

Los problemas de la medición cuantitativa de lo religioso en Argentina

Partiendo de lo antedicho, queda en evidencia que cualquier estudio cuantitativo de lo religioso deberá ser abordado de forma tal de develar una pertenencia identitaria que vaya más allá de la simple pregunta por cuál es la religión que el individuo “dice” tener (identidad social) para dejar de manifiesto la identidad que construye de manera colectiva aunada a un sentimiento de pertenencia.

En Argentina un ambicioso trabajo que, desde una multiplicidad de técnicas, pero sobre todo a partir de una encuesta a nivel nacional, se ha propuesto ahondar sobre la forma de vinculación con lo religioso es el *Atlas de las creencias religiosas en la Argentina* (2013), coordinado por Fortunato Mallimaci.

Este trabajo tiene como punto de partida un gran desafío, que comparte toda investigación cuantitativa que se quiera desarrollar en el país sobre esta temática, ya que en Argentina los censos nacionales, a excepción de los de los años 1947 y 1960, no preguntan sobre la religión de sus habitantes. Esto impide tener un marco muestral de referencia y lleva, o a establecer generalizaciones en base a otras encuestas (como la encuesta Word Values Survey que Frigerio utiliza en el citado trabajo); o a partir de un imaginario poco preciso sobre “lo que pasaba antes”, que muchas veces se construye sobre fuentes poco precisas y distorsiona resultados hacia el presente.

Es por esto que los alcances del *Atlas...* son sumamente innovadores, en tanto relevan pertenencias religiosas; la relación entre estructura social y religión; las dinámicas y transformaciones sociorreligiosas; y los símbolos religiosos en el espacio urbano de algunas de las grandes metrópolis nacionales.

En este sentido el trabajo realizado constituye un marco de referencia de gran riqueza. Sin embargo, muchas de las preguntas de las que da cuenta el *Atlas...* siguen siendo generales, y refieren fuertemente a esta identidad religiosa social, sin poder ahondar, no ya en la identidad personal, sino tampoco en la influencia que para la vida de la persona puede tener la religión

como constructora de una identidad comunitaria. Las preguntas que refieren específicamente a la relación religión y política apuntan más a la relación entre la institución religiosa y la institución estatal (sobre la posibilidad de que un referente religioso sea candidato, o el financiamiento de la religión, por ejemplo) a si la pertenencia a esa comunidad religiosa influye en alguna manera en la forma de ver y pensar el accionar político, y las prácticas que de ello podrían derivar.

A fines de nuestra investigación las limitaciones de esta encuesta no nos permiten tomarla como principal fuente de datos estadísticos, a la vez que la posibilidad de desarrollar nuestra propia encuesta no es viable en términos de recursos materiales y simbólicos por encontrarnos en una etapa de reciente acercamiento a la temática.

Etnografía y trabajo de campo

Parecería que el camino a seguir para ver los intersticios de esta construcción identitaria¹ se encontrarían más fácilmente si se abordase nuestro objeto de estudio desde una perspectiva cualitativa, que haga hincapié en las técnicas propias del trabajo etnográfico y permita observar de forma directa las prácticas religiosas.

Pero aun así es complejo poder “ver” en el campo las formas en que la identidad personal y la identidad colectiva religiosa influyen (o no) en la forma de construcción de politicidades. El campo requiere tiempo. Tiempo que muchas veces no condice con nuestros tiempos académicos y tiempos personales de investigación.

Además el cruce de temáticas que nos interesa indagar tiende a generar una profunda reactividad, entendiendo esta como “la tendencia de los actores a modificar sus comportamientos habituales como consecuencia de saberse observados” (Marradi, Archenti y Piovani, 2007: 199). Esto, sumado al carácter incipiente y exploratorio de nuestra investigación, dificulta desplegar las técnicas del enfoque cualitativo que, en una investigación de largo alcance, serían probablemente las más adecuadas para abordar nuestra temática.

¹ En el último número de la revista *Sociedad y Religión Vasilachis* (2014) reseña uno de los últimos libros de Rosana Guber, en torno a la investigación que Esther Hermitte, dando paso a la reflexión sobre la utilización de la metodología cualitativa, especialmente de carácter etnográfico, para la investigación de fenómenos religiosos y de carácter mítico-simbólico. Allí destaca la importancia de la noción de identidad con la que trabajan las antropólogas.

Otras formas de análisis: la posibilidad de una mirada hermenéutica

Habiendo presentado algunas de las dificultades que la metodología cuantitativa y cualitativa presentan para nuestro objeto de estudio en las condiciones en que es abordado, presentaremos un último “camino” para llegar a nuestra meta.

Una posibilidad, que no deja de presentar sus limitaciones, para un primer acercamiento a una temática tan compleja como la que deseamos abordar, puede ser el trabajo con fuentes escritas, a través del análisis del discurso.

El análisis del discurso implica formas de investigación no estándar complejas, donde convergen la sociología con otras ciencias sociales y lingüísticas. Siguiendo la clasificación que retoma Piovani de Alonso (idem: 297), deberíamos buscar rescatar (y resaltar) la dimensión socio-hermenéutica del texto, a fin de que el texto coadyuve a la comprensión del sentido de la acción de los participantes en la interacción comunicativa (Vasilachis de Gialdino, 1992: 176).

De esta forma, se podría llegar a abordar la construcción de cierta identidad colectiva a través de textos de difusión periódica, producidos tanto por las iglesias como por el estado provincial. Esto tendría como limitación el estar trabajando con “la voz de los que tienen voz”, es decir, con aquellos con el suficiente capital cultural, social, simbólico (e incluso económico) para que su opinión sea transmitida. Sin embargo, contiene la ventaja de introducir en una temática inexplorada (desde el punto de vista académico) para nosotros, de forma tal de permitir una familiarización con cierto lenguaje propio de ese campo que podría ser aprovechado para una instancia subsiguiente de profundización cualitativa².

² Un cruce interesante de análisis discursivo con etnografía se puede ver en Ludueña (2011) en torno a la celebración del Via Crucis en una comunidad entrerriana, y las resignificaciones políticas que toman ciertos gestos al parecer religiosos.

Bibliografía

- Frigerio, A. (2007). Repensando el monopolio religioso del catolicismo en la Argentina. En Carozzi, M.J. & Ceriani Cernadas, C. (coord.). *Ciencias sociales y religión en América Latina: Perspectivas en debate*. Buenos Aires: Biblos.
- Ludueña, G. (2011). Discurso, performance e imaginación política en un ritual católico. En *Sociedad y religión* [online] 21 (36), pp. 89-115. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-70812011000200005&lng=es&nrm=iso
- Mallimaci, F. (coord.) (2013). *Atlas de las creencias religiosas en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Marradi, A.; Archenti, N. & Piovani, J. I. (2007). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Emecé.
- Vasilachis de Gialdino, I. (1992). *Métodos cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2014). De la articulación etnográfica al diálogo entre etnógrafas y entre etnografías. En *Sociedad y religión* [online] 24 (42), pp. 209-226. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-70812014000200011&lng=es&nrm=iso
- Wach, J. (1946). *Sociología de la Religión*. México: Fondo de Cultura Económica.